
Venezuela: Crisis Económica, Rentismo, Sanciones y Extrema Inestabilidad Política

MANUEL SUTHERLAND

Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO), Venezuela.
alemcifo@gmail.com

Resumen

El presente artículo trata de explicar, a un público internacional, los intrincados sucesos que han llevado a Venezuela a la peor crisis económica de su historia y a la peor recesión registrada en América. En ese proceso se verán algunos efectos del rentismo minero hidrocarburífero en la economía, es decir, la sincronizada exportación del petróleo y del dinero pagado por él. Hacia el final, se hablará acerca de las actuales sanciones que dificultan la recuperación económica y su influencia real en la apuesta por el cambio social. Para terminar, se estudiarán de manera muy breve los aspectos más relevantes de la crisis política actual y lo relativo a la posibilidad de la continuidad del chavismo como proceso político hegemónico en el país.

Palabras clave: rentismo, crisis, sanciones, inestabilidad y hegemonía.

Abstract

Venezuela: Economic Crisis, Rent Seeking, Sanctions and Extreme Political Instability.

This article tries to explain, for an international audience, the intricate events that have led Venezuela to the worst economic crisis in its history and to the worst recession in America. In this process we will see some effects of hydrocarbon mining rent seeking in the economy, that is, the synchronized export of oil and the money paid by it. Towards the end, the current sanctions that hinder economic recovery and its real influence on the commitment to social change will be discussed. In conclusion, the most relevant aspects of the current political crisis and the possibility of continuity of Chavism as a hegemonic political process in the country, will be studied very briefly.

Key words: rent seeking, crisis, sanctions, instability and hegemony.

Venezuela y el Caos Permanente

Venezuela sigue estando en el ojo de huracán. Día a día el país es protagonista de los principales noticieros del orbe. Luego de hablar de Trump y sus guerras comerciales, la parte internacional de los noticieros se centra en diseccionar los aspectos más desgarradores de la crisis venezolana. Generalmente se concentran en los aspectos más dramáticos de venezolanos empujados a la emigración. En este breve escrito se tratará de puntualizar aspectos técnicos relativos a la crisis y las formas más profundas que muestra la crisis política actual. Con mucho cuidado, se tratará de hacer un ejercicio de prospección política en este inverosímil escenario. Para tratar de cumplir lo prometido se empezará por una sintética visión del estado moderno en Venezuela y el clave rol de la renta petrolera en su conformación.

El Estado Moderno en Venezuela, Renta Petrolera: Auge y Caída

La arruinada Venezuela de inicios del siglo XX pasó de la noche a la mañana a poseer una novedosa riqueza petrolera que entraba a las arcas de un estado enclenque. La relativa riqueza de un estado frágil reforzó la histórica inclinación al asalto y saqueo de los dineros públicos, a la usanza desde la época colonial y postcolonial (Melcher, 1995). De esta manera, la relación entre la sociedad existente al inicio del auge de la industria petrolera, y el Estado, refleja las relaciones de clase de la fase agro-exportadora, y se transforma junto con la metamorfosis de esta sociedad bajo la influencia de la renta petrolera (Melcher, 1995). Poco a poco se fue tejiendo el “Estado Mágico” capaz de no necesitar de tributos del ciudadano común, pero con la fuerza de dotar al pueblo llano de una serie de prebendas y privilegios que de su cornucopia podía dimanar sin reparo (Coronil, 2013). El Estado se convirtió en ese hechicero magnánimo capaz de lograr por sí sólo el milagro del progreso (Lander, 2018).

La política de sustitución por industrialización de importaciones (ISI) toma cuerpo de manera tardía, en la década de 1960, y se suele pensar que termina en su primera etapa en el año 1972 (Baptista, 1997). A partir del año 1975 se lleva a cabo la segunda etapa de la ISI de la mano de la que hasta esa época, había sido la explosión de renta más espectacular de nuestra historia (Mommer, 2003). En ese ardoroso año de 1975 se nacionalizaron con magnánimas indemnizaciones: la siderúrgica, el petróleo (creando la estatal Petróleos de Venezuela) y otra enorme lista de rubros que van desde empresas que producían mermeladas, hasta la principal línea aérea venezolana. Esta fue la época de la famosa: “Gran Venezuela”, de la “Venezuela Saudita”, fruto del alza en casi 9 veces del precio del petróleo y un estallido rentístico membrudo. Entre 1950 y 1978 el producto industrial creció al 7,9 % promedio anual y Venezuela pasó del último lugar entre los países medianos de América Latina (Colombia, Chile y Perú) al primer lugar en términos de su producto industrial (Bitar & Troncoso, 1982).

La década de 1980 representó para América Latina una época identificada por el estancamiento y el aumento de los costos de la deuda externa, originados por la subida fuerte de los tipos de interés, lo que causó una ola de impagos de la deuda externa (Martner & Máttar, 2012). Venezuela experimentó una fuerte caída en el ritmo de la extracción de petróleo y sus

ingresos se vinieron abajo. En 1983 se sucedió el llamado “viernes negro” donde la moneda colapsó. La pobreza se incrementó fuertemente y en 1989 ocurrió una sublevación popular masiva, un estallido social de protestas con saqueos y enfrentamientos en contra de la policía y el ejército. El “Caracazo” (Sutherland, 2012) dejó una muy alta cifra de homicidios realizados por las autoridades castrenses y pareció poner un simbólico fin al *Estado Mágico*, en aras de un estado ultra liberal y represivo.

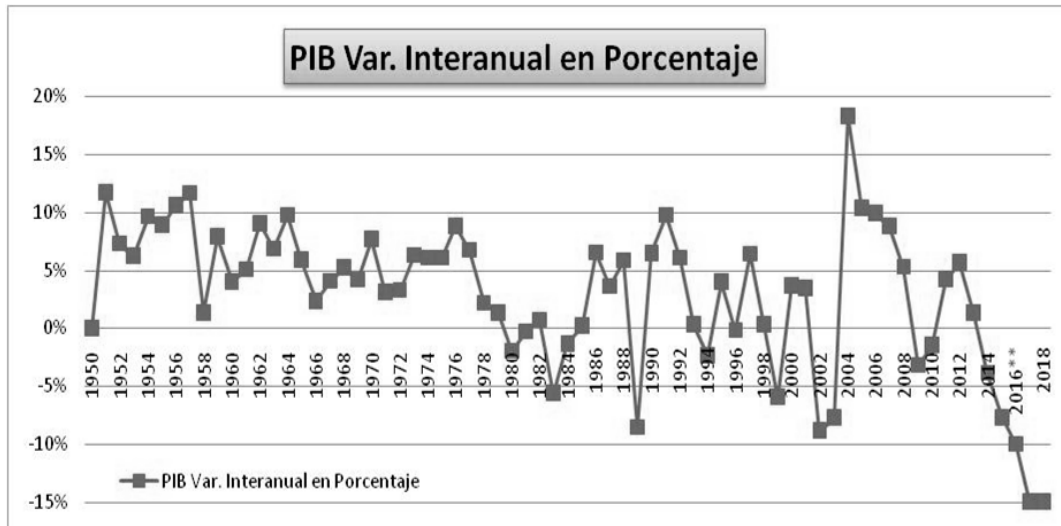
La década de los años 90 fue una extensión del estancamiento de la década anterior, hubo más protestas sociales y una enorme inestabilidad política expresada en Golpes de Estado: parlamentarios, del ejército (el 4 de febrero de 1992 el Teniente Coronel Hugo Chávez protagoniza una intentona fallida de tomar el poder por las armas) y de la aviación (27 de noviembre de 1992). Se realizaron planes de ajuste estructural con el FMI (Agenda Venezuela), y luego sobrevino la primera crisis financiera de envergadura en el país (1996).

La apertura económica y el tímido levantamiento de subsidios y barreras de protección a las industrias terminaron quebrando a las empresas menos eficientes. Sólo se expandieron los sectores asociados con los servicios financieros y de comunicación. El país entró en una especie de depresión crónica y se sumergió en una miseria generalizada que impulsa a un político *outsider*: Hugo Chávez, quien es portador de la ofrenda de un nuevo *Estado Mágico 2.0* y la promesa de una vuelta a la Gran Venezuela.

En 1998 el Chavismo surge como alternativa política con base a un discurso nacionalista que retrotrae al imaginario de la “Gran Venezuela”. Con una retórica popular y patriótica el proyecto bolivariano se vendía como una esperanza de regreso a los años de esplendor de la economía. Con el pasar de los años y habiendo superado el llamado: “paro petrolero” y el “golpe petrolero” (2002-2003), el régimen político fue creciendo en ambiciones ideológicas y del llano nacionalismo muta hacia el ideario del “socialismo del siglo XXI”. Dicho momento quedó immortalizado en el discurso del Presidente Chávez en el foro Mundial de Porto Alegre en aquel lejano 30 de enero de 2005 (Garrido, 2005).

El Ciclo Económico Cruzado por el Auge en el Precio de las Materias Primas

El ciclo económico en Venezuela se puede observar en su manifestación más sencilla: en las variaciones interanuales de su Producto Interno Bruto (PIB). En la Ilustración 1 se puede observar una fuerte desemejanza en el *ritmo* de crecimiento de la economía. Enérgicos ciclos de auge y caída determinan la movilidad extrema de la producción, que refleja la feroz volatilidad en los precios del petróleo. Elpreciado hidrocarburo constituye el 95 % de las exportaciones en los años de auge en los precios (2012) y cerca del 65 % en los años donde el precio del petróleo es considerado *bajo* (1998) (BCV, 2014), es decir, cuando la renta es exigua y el negocio petrolero ofrece una ganancia similar a la de una producción industrial *normal*.



Fuente: Gráfico de elaboración propia, con base a los datos oficiales del BCV (2014): “PIB a precios constantes del año 1997”. Consultado el 01/10/2016. * El 4to trimestre de 2015 fue estimado de manera lineal. ** Se usó como PIB de 2016 la estimación del BM de 10,1%, bastante menor que la que ofreció la venezolana Ecoanalítica, que estimó la caída en 16,1%. <http://www.diarioeltiempo.com.ve/sitio/pib-de-venezuela-se-contrara-101-en-2016>.

* Se utilizó como PIB de 2017 la estimación de la Asamblea Nacional (AN) (Banca y Negocios, 2018).

Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO-ALEM)

Ilustración 1. Evolución del PIB en Venezuela (1950-2018).

En el período bolivariano, que en la Ilustración 1 se mostró (1999-2018), se ve que en su primer año mostró una fuerte caída atribuida al bajo precio que reflejaba el petróleo (alrededor de 9 dólares¹ el barril) y quizás a una probable incertidumbre gracias al advenimiento de un gobierno nuevo que prometía grandes cambios. Posteriormente (2002) se refleja una súbita caída del PIB en el cual los bajos precios del petróleo se entretajan con lo que el gobierno llamó: golpe de estado, que derroca por casi 2 días al entonces Presidente Hugo Chávez (11 de abril de 2002). Lo excepcionalmente bajo del PIB del año 2003 y por ende de la caída en la producción parece obedecer a factores extraeconómicos (diríase *políticos*) más que a situaciones de índole económica. Lo anterior contrasta con el enorme salto en el crecimiento del año 2004 (18 %), que pareció más un rebote de la economía, que otra cosa.

Siguiendo en la Ilustración 1, se revela que la economía en la época dorada (2005-2008) creció a tasas elevadísimas (alrededor de 8 % interanual), impulsadas por un fabuloso auge en la renta petrolera que multiplicó el ingreso por exportaciones es más de tres veces. La “edad de oro” del gobierno actual es donde el movimiento político bolivariano se muestra más agresivo, empieza a hablar del “socialismo del siglo XXI” (año 2005), comienza con planes de integración comercial (ALBA en vez del ALCA) y emprende un proceso de estatizaciones de algunas grandes empresas industriales y de servicios, como: cemento, acero, telecomunicaciones, banca y minería (Sutherland, 2016). La abrupta caída de los precios del petróleo a finales de 2008 y a lo largo del 2009, que reflejaron los embates de la crisis mundial de 2007-2008, frenaron en seco enormes proyectos inversión y ambiciones políticas más elevadas. En 2011 se observa una formidable recuperación de la senda de crecimiento económico derivada de un nuevo incremento en los

¹ Siempre que se hable de “dólares” se refiere a dólares de Estados Unidos (EEUU)

precios del petróleo, que pasan de estar en 35 \$ por barril (2009) a elevarse hasta los 120 \$ en la época que comprende los años 2011-2013.

La Crisis Rentística se Gesta en la Volatilidad del Ciclo Económico

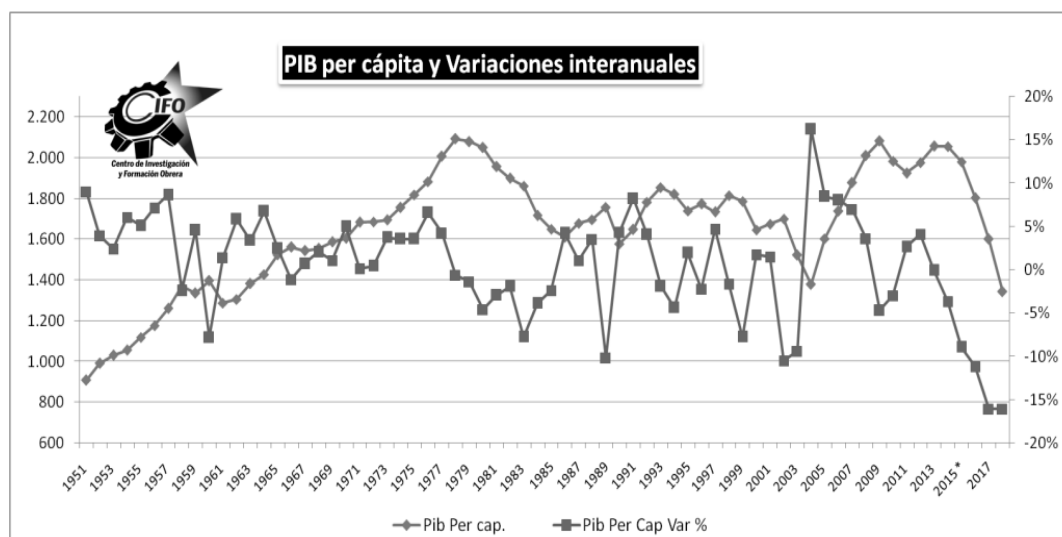
En los años de 2014 y 2015 el precio del petróleo empieza a caer. Aunque triplica y en algunos meses quintuplica a los precios que se tenían en el año 2001-2002, el ritmo incrementado de gastos del gobierno, la hipertrofia en las importaciones hace que precios del petróleo 5 o 6 veces más altos que los observados a inicios del década del 2000 (BCV, 2014), luzcan ahora como “pequeños”. En esos últimos años empieza la contracción de las importaciones, la caída en la oferta de bienes y servicios, y empiezan a reflejarse los resultados de un proceso de *desindustrialización* que en favor de un fervor importador llegó a traer: leche líquida, cemento, gasolina, plástico y obreros (chinos) para construir viviendas.

La justificación del incremento en la importación no se elaboró jamás, hubo poca protesta social en ese festín. Por una parte la sobrevaluación gigantesca del tipo de cambio hacía que todo lo importado fuese más barato que lo nacional. Por otra parte, la importación bajo un férreo control de cambio de divisas entregadas discrecionalmente abría unas posibilidades infinitas de corrupción que hicieron a muchos multimillonarios. El control político que otorga la asignación discrecional de divisas increíblemente baratas, le dio al gobierno la posibilidad cooptar y presionar al empresariado y domesticar a los partidos políticos que de la patronal dependen. A la gente común le vendían divisas para turismo a precios muy por debajo del dólar de mercado, por ende, viajaron, gastaron, hicieron fraudes cambiarios y *todos* felices. Fue un negocio redondo.

La caída voraz en la producción y en la productividad hizo más patente la escasez de bienes, con lo cual se agudizó el incremento en el precio de los mismos. La enorme impresión de dinero inorgánico, componente útil para la expansión del gasto y la cobertura de déficit fiscales, se vio reflejada en un aumento de la base monetaria en más de 125.000 % (de enero 1999 a enero 2017) (Sutherland, 2017). Todo ello incrementó las tasas de inflación (2015) a casi el doble de la inflación más alta de la historia del país (1996). Apenas acaece un descenso de la renta, se parece inhibir la producción agrícola e industrial y diluir el salario (Mommer, 2003).

Una de las formas más simples de ver el *avance* de un proceso nacional de acumulación de capital, es estudiar las variaciones del PIB *per cápita*. Aunque el PIB en su comportamiento muestre la normal ciclicidad de toda economía capitalista, el PIB *per cápita* muestra más bien las tendencias de la acumulación puestas en relación con el crecimiento poblacional, que en Venezuela ha sido bastante alto. En la Ilustración 2 se muestra, desde 1951 hasta 2018, la evolución del PIB *per cápita* que inmediatamente al llegar el gobierno bolivariano, detenta un ligero repunte, para luego desplomarse en 2003 por las razones ya expuestas. El posterior control de la situación política entroncó con un inusitado auge de la renta a mediados del año 2004. Los precios se elevaron exponencialmente y pasaron de un tímido \$ 10 por barril a estabilizarse en torno a los \$ 100. De un PIB per cápita cercano a Bs. 1.400.000 (poder adquisitivo de 1997), se

salta a un PIB que casi roza los bs. 2.100.000 (BCV, 2014). El crecimiento fue tan fuerte que casi alcanza al pico histórico obtenido en 1977.



Fuente: Gráfico de elaboración propia, con base a los datos oficiales del BCV (2014): “PIB a precios constantes del año 1997”. Consultado el 01/10/2016. * El 4to trimestre de 2015 fue estimado de manera lineal. ** Se usó como PIB de 2016 la estimación del BM de 10,1%, bastante menor que la que ofreció la venezolana Ecoanalítica, que estimó la caída en 16,1%. <http://www.diarioeltiempo.com.ve/sitio/pib-de-venezuela-se-contrajera-101-en-2016>.

* Se utilizó como PIB de 2017 la estimación de la Asamblea Nacional (AN) (Banca y Negocios, 2018). Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO-ALEM)²

Ilustración 2. Gráfico del PIB per cápita (1951-2015).

La Explosión de la Crisis Rentística

La expansión duró un tiempo excepcionalmente largo y en ella se profundizaron los *males* que traen aparejadas los estallidos repentinos en el ingreso petrolero mal administrado. La industria y el agro fueron reducidos con la hoz de un tipo de cambio muy sobrevaluado (la sobrevaluación supera el 10.000 %). Lo importado fue extremadamente barato y se desincentivó cualquier esfuerzo productivo industrial. La fuga de capitales se disparó y se desarrolló un endeudamiento externo a onerosas tasas de interés.

El final del ciclo de expansión rentístico se evidencia en el período 2014-2018, un quinquenio que se caracterizó por cinco caídas sucesivas en el PIB per cápita, algo nunca antes visto en nuestra economía. Para los años 2017 y 2018, se vio el agravamiento de la crisis con el penoso protagonismo de una hiperinflación que ha roto todos los *records* históricos para América.

De forma extremadamente sintética diríase que la situación *actual* se presenta:

- i. Por quinto año consecutivo el país exhibirá la inflación más alta del mundo, estimada según la Asamblea Nacional (AN) en 1.698.488,2 % para el año 2018 (Callama, 2019). De este modo, el país detenta el décimo sexto mes consecutivo con hiperinflación (noviembre de

² Para el año 2016 se estimó una caída del 7 % en el PIB. Para 2017 y 2018 se estimaron caídas del 16 %, considerablemente más bajas que las estimaciones del FMI y de la AN.

2017 a febrero de 2019) y ve con estupor cómo los precios suben a diario sin prestarle ninguna atención a las listas estatales de “precios regulados”. Aunque considero que la estimación de la AN es exagerada, en el mejor de los casos la inflación del 2018 estuvo alrededor del 90 mil por ciento, considerando una depreciación de similar magnitud en el tipo de cambio.

- ii. Según la Comisión de Finanzas de la AN, la economía se contraído en un impresionante 50,61 % en el breve período que va desde el 2013 al 2018, una destrucción económica nunca antes vista en América (El Nacional, 2018).
- iii. Venezuela posee además un déficit fiscal de dos dígitos (al menos por sexto año consecutivo), el riesgo país más alto del mundo (más de 6000 PB en el EMBI+ de JP Morgan), las reservas internacionales más bajas de los últimos 20 años (menos de 8.800 millones de US\$) y una tremebunda escasez de bienes y servicios esenciales (alimentos y medicinas). Con estos datos, más las sanciones financieras de EEUU-UE, es imposible solicitar financiamiento externo en los mercados tradicionales.
- iv. El valor del dólar paralelo (que sirve para fijar casi todos los precios de la economía) se incrementó en más de 88.000 % en el 2018, lo cual ha desintegrado por completo el poder adquisitivo.
- v. El salario real para el período 2013-2018 descendió en 95 %.

Se pueden ver algunos ciclos *parciales* de la producción en la Tabla 1, a continuación. Ahí se destacan períodos de extraordinario crecimiento: 1950-1970, y los períodos donde la economía retrocedió con intensidad: 1980-1990, 2010-2016. A simple vista se puede mirar un fuerte deterioro del ritmo de crecimiento en Venezuela. Lo que han llamado un “agotamiento del modelo rentístico”, lo que podría verse como el estancamiento del proceso de acumulación de capital más severo de nuestra historia.

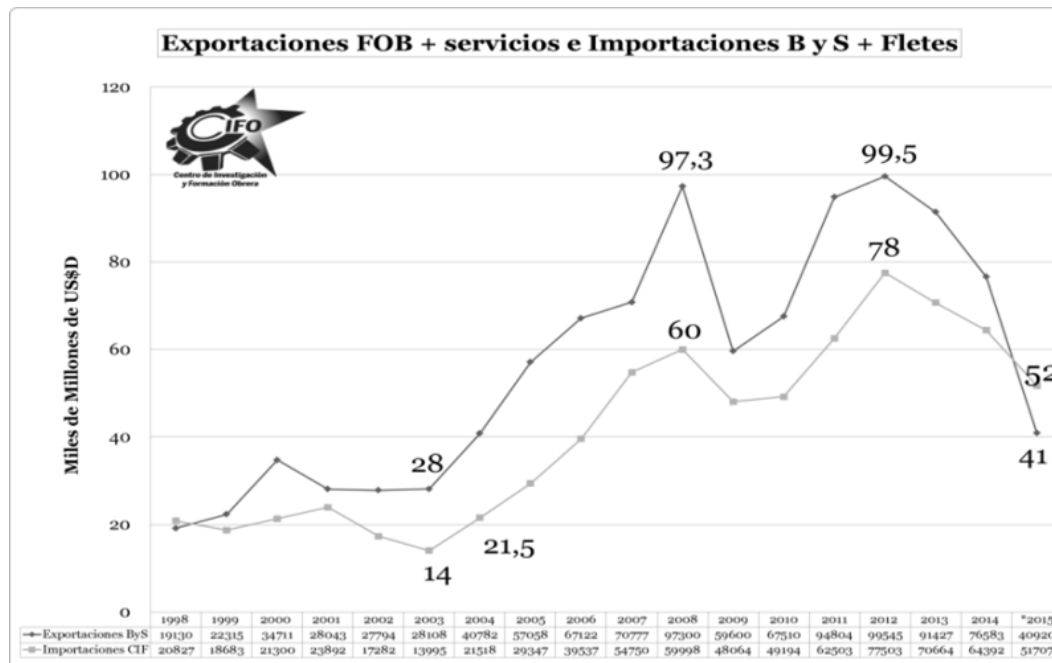
Tabla 1. Variaciones en el PIB per cápita para períodos seleccionados.

Variaciones en el PIB Per Cápita en %	
1950-1960	1990-2000
41,56%	1,72%
1960-1970	2000-2010
30,81%	14,89%
1970-1980	2010-2016
16,19%	-7,80%
1980-1990	1977-2015
-15,80%	-15,17%
	1997-2015
	-2,23%

Fuente: Tabla de elaboración propia con los datos de (BCV, 2014), Instituto Nacional de Estadísticas: Población nacional: (INE, 2017). El decrecimiento del PIB fue estimado en 7 % para el año 2016.

Crisis y Déficit Comercial Privado Externo: la Exportación de la Renta

Luego de haber visto de forma abreviada el devenir histórico del capital en Venezuela y de explicar las formas que toma el ciclo económico, es menester acercarse al origen (exportación de petróleo) y el destino de la renta (importación de bienes y fuga de capitales). Se considera que las exportaciones e importaciones deben ser graficadas en la misma figura, ya que poseen un comportamiento extraordinariamente similar. En la Ilustración 3, se ve con más detalles que el enorme auge exportador de Venezuela, gracias a la decuplicación del precio del petróleo (puntualmente, de 1999 a 2008) se ha visto acompañada con un voraz auge importador. Las importaciones CIF que en 2003 apenas rozaban los 14 mil millones de dólares, en 2012 alcanzaron los 80 mil millones de dólares (INE, 2014), importación que siendo “supuestamente” orientada en 70 % a la inversión productiva, no se vio reflejada en un aumento correlativo de la producción nacional. El aumento de las importaciones CIF de 457 % para el período (2003-2012) refleja que el ritmo en la importación es excesivo y sin ninguna vocación de ahorro ante una posible declinación del ciclo económico, ante una eventual caída en los precios del petróleo. De hecho el aumento neto de las exportaciones, para ese mismo período fue de 257 %, mucho menor al aumento de las importaciones.



Fuente: Gráfico de elaboración propia, con base a los datos oficiales del Banco Central de Venezuela, en su cuenta: “Valor FOB de las exportaciones y valores CIF de las importaciones”.

* Para el año 2015 se estimó de forma lineal con los tres anteriores, ya que a la fecha no han sido publicados datos actualizados.

Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO-ALEM)

Ilustración 3. Exportaciones (FOB) e importaciones (CIF) anuales.

El Meollo del Asunto de la Crisis Económica

La figura anterior evidencia que hubo un enorme auge exportador en Venezuela. A principio de los años 2000, las importaciones totales del país eran apenas 20 mil millones de dólares. Luego del control de cambio, y de su no actualización acompañada con la impresión de dinero inorgánico, a niveles nunca antes vistos, la importación se hipertrofió a base de importaciones fraudulentas. El Total recibido por exportaciones FOB (más servicios) desde 1999 hasta 2015 fue de: 1.004.399 millones, es decir, más de un millón de millones de dólares. Eso es equivalente a 10 planes Marshall (medidos con dólares bajo la paridad del año 2000). Si las importaciones hubieran conservado su ritmo promedio de 20 mil millones de dólares anuales, el ingreso de ese período hubiera alcanzado para financiar cincuenta (50) años de importaciones sin problema alguno. Con la mitad de ese dinero se pudo haber pagado la deuda externa total de Bolivia unas 62 veces. La deuda de externa de Ecuador se pudo pagar 30 veces y la de Haití más de 441 veces. Sin embargo, la deuda externa de Venezuela que en el año 2000 apenas rozaba los 26 mil millones de dólares, se quintuplicó en ese período. La deuda financiera de PSDVA se multiplicó por más de diez veces. En resumidas cuentas se podría decir que el gobierno dilapidó la renta petrolera presente y buena parte de la futura al endeudar a PDVSA de forma exagerada y al no realizar las inversiones en mantenimiento que ésta empresa requería, lo que la postre terminó en una caída del 70 % en la extracción de petróleo (2012-2019), lo que agravó más aún la crisis en pleno desarrollo.

El corazón del asunto de la crisis estriba en la vertiginosa exportación de la renta petrolera ingresada al país. Ello se realizó a través de una hipertrofia importadora y de una fuga de capitales vigorosa. Las importaciones entre 2003 y 2012 se multiplicaron por 4,5 veces y la fuga de capital se calcula en alrededor de 600 mil millones de dólares si estimamos a las importaciones fraudulentas como fuga de capital. Si vamos a los términos de intercambios aplicados a nuestras exportaciones no petroleras, podemos ver que el precio pagado por cada kilogramo exportado de mercancías, ha subido en apenas 11 % (para el período 1998-2014), lo cual no justifica un aumento tan fuerte en los precios de las importaciones (INE, 2014).

Lejos de favorecer a la industria nacional -estatal o privada-, el gobierno se volcó a resolver *necesidades* diversas, a fuerza de importaciones masivas. El sector público ha aumentado en 1033 % las importaciones que realizó (2003-2013) con incrementos interanuales en las importaciones que llegaron a alcanzar el 51 % (2007), en vez de invertir en la creación de empresas propias. El gobierno hizo una política proteccionista inversa, o sea, abarató artificialmente las mercancías foráneas sobre estimulando la importación y destruyó el aparato productivo propio (agrícola e industrial) al sostener un tipo de cambio exageradamente sobrevaluado. En febrero de 2018, ya con la economía en ruinas, el gobierno aún tenía un dólar preferencial a 10 bolívares fuertes, cuando el dólar paralelo alcanzaba una cotización de 210.500 bolívares fuertes. Ese enorme diferencial hizo a algunos millonarios y a millones los sumergió en la pobreza extrema.

En la Ilustración 4, a continuación, se puede apreciar un cálculo relativo a todo lo que se pudo, y debió, ahorrar en lo concerniente al ingreso por exportaciones para el período 2004-2015.

Las exportaciones en el pico del crecimiento se expandieron hasta en 3,5 veces (2003-2012), era lógico que lo más recomendable era ahorrar un porcentaje importante de la renta. Lamentablemente esto no se hizo y la expansión en el gasto fue realmente desmesurada. Volviendo al gráfico diríase que refleja lo que su pudo haber ahorrado y no se hizo. Si apenas se hubiera ahorra el 40 % del ingreso generado por las exportaciones desde 2003 hasta 2015, las reservas internacionales de la nación serían más de 345 mil millones de dólares, lo equivale a unos 17 de años de importaciones al ritmo promedio que indican los años 2000 a 2003 previos al control de cambio. Con ese ahorro se hubiera podido importar con toda normalidad a la misma magnitud previa al festival promovido por la dantesca sobrevaluación del dólar, incluso si los ingresos petroleros hubieran llegado a cero a partir de 2016. Con un muy modesto ahorro del 20 % del ingreso por exportaciones se hubiera podido ahorrar más de 170 mil millones de dólares, lo que equivale a más o menos veinte (20) veces las reservas internacionales de la nación en la actualidad. El derroche de un estado completamente irresponsable había sido ya criticado en el auge rentístico del período 1974-1978, a pesar de ello se cometieron los mismos errores pero a una escala mucho mayor y más destructiva, ello tenía que causar el colapso de la economía tan pronto y los precios del petróleo perdieran enteros.



Fuente: Cálculos propios en base a la data oficial del Banco Central de Venezuela: Exportaciones según sectores.

* Para julio de 2016 se hizo una estimación lineal del último trimestre del 2015, ya que a la fecha no ha sido publicado.

Centro de Investigaciones y Formación Obrera (CIFO-ALEM).

Ilustración 4. Estimación del ahorro que se pudo haber realizado entre 2004 y 2015.

El Fraude Importador o una Forma de Exportar Renta

Las importaciones que se han llamado “fraudulentas”, forman parte del principal motor de la exportación de la renta petrolera. Anteriormente se ha explicado ese mecanismo (Sutherland, 2015), acá sólo se hará una sinopsis enfocada en un rubro esencial: la carne. El aumento de la importación de carnes (FOB) para el período 2003 (inicio del control de cambio) a 2013, fue de 17.810 %. Si, más de 17 mil por ciento. Lo “asombroso” es que el consumo nacional promedio de carne disminuyó en 22 % para ese mismo período, como ya lo explicamos en un trabajo que

dedicamos exclusivamente a la importación de cárnicos (Sutherland, 2014). De sólo importar 10 millones de dólares anuales, se pasó a importar más de 1700 millones de dólares. Ni hablar que la carne lleva meses sin hallarse de manera regular en los supermercados (Mejías, 2015). Como complemento de ello, se puede ver que de 1998 a 2013, el incremento en la importación FOB de animales vivos fue de: 2.280 %. Para ese mismo año el valor FOB de la exportación de animales vivos descendió en un 99,78 % (fue sólo de 4.300 dólares en todo el año) (Sutherland, 2014).

Son famosas las denuncias de importaciones de “fabulosas” máquinas de cortar césped de 12 mil dólares y de máquinas para procesar pollos de 2 millones de dólares; cuando la gendarmería aduanal revisó el contenedor sólo vieron herramientas oxidadas. Incluso una reconocida empresa de consultoría: *Ecoanalítica*, quien está totalmente alejada de una posición comunista, calculó que de 2003 a 2012 fueron robados \$ 69.500 millones mediante importaciones fraudulentas. Exportadores en la zona de libre comercio en Panamá “facturaron” \$1.400 millones de dólares en envíos a Venezuela, sin embargo, funcionarios panameños aseguran que de esa cantidad \$937 millones fueron un fraude: las compañías facturaban productos inexistentes. En otro de los casos documentados, una compañía que importaba equipos agrícolas declaró el costo de una máquina para desgranar mazorcas en \$ 477.750, cuando su verdadero precio es de \$ 2.900 dólares (Neuman & Torres, 2015).

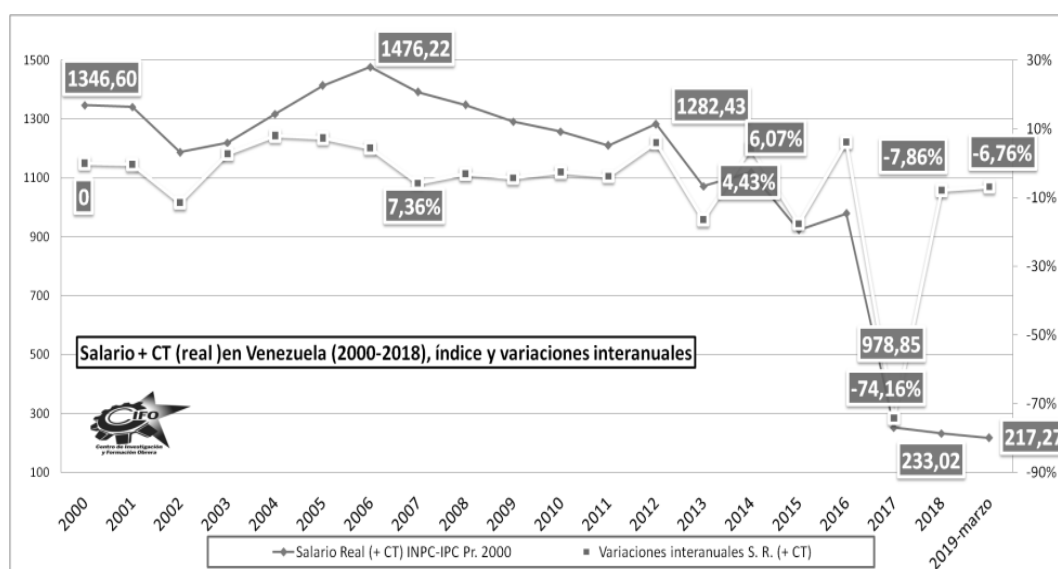
Las políticas de exportación de la renta o vaciamiento de capital indudablemente arruinarían al país sin remedio. Este horrible devenir fue muchas veces denunciado, pero el gobierno no tomó ninguna medida sino hasta febrero de 2018, cuando ya la crisis había difuminado el 80 % de las reservas internacionales (2008-2018) y ya se habían fugado cerca de 600 mil millones de dólares, es decir, más o menos unos dos PIB enteros del año 2009. No es casualidad que tan solo en el barrio de Salamanca en Madrid, según los cálculos de las compañías de bienes raíces, más de 7000 apartamentos de lujo son de venezolanos (Minder, 2018). Para nadie fue un secreto que la enfermera personal del Presidente Chávez: Claudia Patricia Díaz, adquirió un departamento en la capital española de 1,8 millones de euros, lo cual parece mostrar lo copioso del festín en el que se saquearon las arcas públicas (Minder, 2018).

Síntesis de la Ruina del País, la Crisis y la Destrucción Salarial

El profundo colapso económico en que está sumido el país no tiene nada que ver con las sanciones. Como ya se ha explicado la crisis estalla en 2014 varios años de las primeras sanciones económicas de importancia, que pronto se descubrirá acá. Desde el año 2004 se han venido llevando políticas que facilitaron e incentivaron la exportación de la renta petrolera, puntualmente: la sobrevaluación de la moneda, la expansión importadora estatal y privada, la fuga de capitales a través de elementos financieros y la triada: endeudamiento externo, sobrefacturación importadora y sobreprecios en la importación. Todo ello condujo a la destrucción del aparato productivo tanto industrial como agrícola, ya que la importación tan artificialmente barata hacía imposible que la producción a nivel nacional fuese rentable. Así las cosas, la producción y productividad se vinieron en picada tan temprano como en 2009. Otro auge petrolero permitió estirar la dilapidación rentística de capital, porque el precio del petróleo subió

a niveles nunca antes vistos. Pero ya en 2013 la crisis que se estaba gestando era muy grande y el endeudamiento externo muy severo y costoso. La caída en el precio del petróleo y la disminución en el ritmo de su extracción (por la falta de inversiones en el mantenimiento industrial de la actividad) evidenciaron que el modelo era insostenible. En 2014 aún se estaba a tiempo para frenar esa avalancha, pero nada se hizo, y a falta de renta petrolera para mantener el gasto hipertrofiado, se recurrió a la emisión excesiva de dinero inorgánico, para tratar de dar la impresión que el estado podía gastar más aún cuando la sociedad producía menos. Con esas gestas vino la hiperinflación y la producción intensificó su caída. De nuevo, todo ello sucedía al margen de las primeras sanciones de cierta importancia, agosto de 2017.

En la Ilustración 5 se aprecia el devenir descendente del salario real en Venezuela que nominalmente se ha incrementado en hasta cuarenta y nueve (49) millones por ciento (2013-2019 (marzo)) mientras el poder adquisitivo ha disminuido en 80 % en ese mismo período. Una destrucción salarial sin parangón en la historia de América.



Fuente: Banco Central de Venezuela, Índice de Remuneraciones. Notilogía, histórico de salarios mínimos. Se tomó en cuenta el salario más el bono de alimentación, a pesar de que solo se entrega a quienes trabajan en situación de formalidad, alrededor del 50% de la población obrera. Año base 2000. INPC (2008-2015) e IPC (2000-2007).

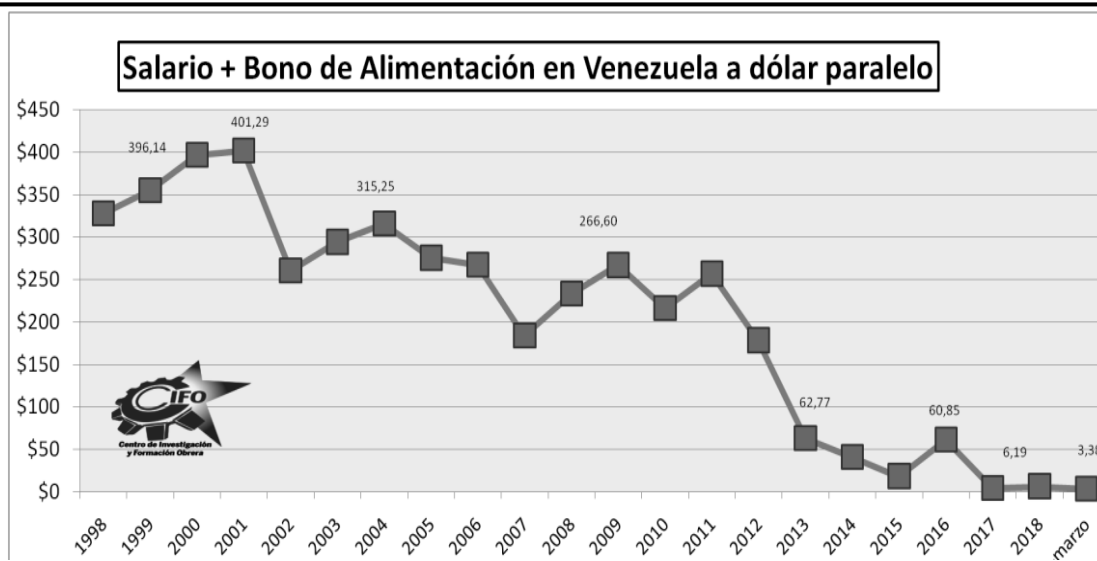
Para la inflación de 2016 se utilizó el guarismo conocido de 274% que el BCV adjuntó en un informe al FMI: <http://www.finanzasdigital.com/2017/04/bcv-reposito-al-fmi-una-inflacion-274-2016/>. Para el 2017 se utilizó la cifra de inflación que arroja la Asamblea Nacional (comisión de finanzas) (Banca y Negocios, 2018).

Para la inflación del año 2018 se utilizó la estimación de Steve Hanke, de inflación anual: 117 mil por ciento. Disponible en <http://www.descifrado.com>.

Centro de Investigación y Formación Obrera (CIFO-ALEM).

Ilustración 5. Salario real en Venezuela (2013-2019).

Para una comparativa internacional, sería mirar la evolución del salario nominal en divisas. En la Ilustración 6, a continuación, se puede apreciar la caída de más de 94 % en el salario medido en el período 2013-2019. La caída del salario puede ser peor si se computa desde el año 2001 cuando el ingreso mínimo legal alcanzaba los 400 dólares, se ha descendido a apenas 3,38 dólares al mes (marzo de 2019). Un verdadero descalabro.



Fuente: Banco Central de Venezuela, Índice de Remuneraciones. Notilogía, histórico de salarios mínimos. Se tomó en cuenta el salario más el bono de alimentación, a pesar que solo se entrega a quienes trabajan en situación de formalidad, alrededor del 50% de la población obrera.

Se tomó la cotización del dólar de la página de DolarToday <https://dolartoday.com/>. El cálculo a febrero de 2018.

Centro de Investigaciones y Formación Obrera (CIFO-ALEM).

Ilustración 6. Salario nominal en dólares en Venezuela (2006-2019).

Como más adelante en las conclusiones se explicará, la caída tan pronunciada del salario es previa a las sanciones económicas más importantes acaecidas en el 2017 y sobre todo a inicios de 2019.

Las Actuales Sanciones y su Fuerte Restricción Económica

Para mayo de 2019 las sanciones han alcanzado su punto más alto luego de una acumulación importante de las mismas en diversos sectores, desde el ámbito armamentístico hasta el petrolero, pasando por las finanzas y la economía. El verdadero efecto de las sanciones económicas está apenas manifestándose, ya que las sanciones financieras de agosto de 2017 vinieron a refrendar legalmente una imposibilidad cierta: nadie desea adquirir bonos de Venezuela y de PDVSA y los tenedores actuales se niegan a negociar una reestructuración. Las sanciones económicas arrancan a finales del año 2018 y las sanciones petroleras (sin dudas las fuertes y destructivas de todas) apenas se han iniciado en enero de 2019, además de contar con “Licencias Generales” emitidas por el DTE, que ofrecen ciertas excepciones hasta finales de abril o mediados de julio de 2019. Por ende, el real efecto de las vigorosas sanciones apenas está asomando su rostro, con efectos considerables, pero lejos de ser la causa de la catastrófica crisis económica, cuyas causas se explicaron anteriormente con cierto detalle.

Si bien es cierto que desde 2017 es mucho más difícil para el gobierno importar alimentos y medicinas, esta no es la causa de la fuerte escasez de los mismos, que se debe fundamentalmente a la crisis económica que desde 2009 se ha ido gestando en el país. Dicha caída en ciclo económico depresivo ha destruido el agro, la industria y buena parte del comercio formal. Ello se debió a la exacerbación de políticas económicas rentísticas que antes hemos detallado. Así las cosas, es muy

fácil decir que la importación de alimentos y medicinas podría realizarse a empresas de India, Rusia, China entre otros, sin ningún problema. La dificultad es la escasez de divisas por la caída en la producción de casi todas las mercancías, en el caso de la exportación, se hace referencia al petróleo, acero y la petroquímica. El hecho que la importación de comida y alimentos en 2018 sólo haya sido de 2600 millones de dólares (Weisbrot & Sachs, 2019), cuando en 2012 llegó a ser 8 veces más (INE, 2014), no es causado por las “sanciones”, sino por la crisis de economía capitalista centrada en el extractivismo petrolero.

Según Weisbrot y Sachs (2019) las sanciones son las culpables del incremento en la muerte de unas 40.000 personas adicionales en el período 2017-2018, por motivos de salud: falta de medicinas y atención médica. Dicha afirmación es completamente falaz y debería empezar por preguntarse algo muy sencillo: ¿Por qué Venezuela no produce sus alimentos medicinas? ¿Por qué no se usaron parte del trillón, si, un millón de millones de dólares que ingresaron entre 1999 y 2015, para construir una industria farmacéutica estatal? En vez de ello el gobierno prefirió aumentar la importación de fármacos de manera indiscriminada, porque el negocio de la importación era apropiarse con base a fraudes de divisas “preferenciales” mucho más baratas que en el mercado paralelo. La importación total de medicinas alcanzó la grotesca cifra de 3.200 millones de dólares en el 2013, cuando en 1998 apenas fue de 222 millones de dólares (Sutherland, 2015). Con 222 millones de dólares se satisfacía la totalidad del mercado local y no había la escasez de medicinas que ya en 2013 se podía apreciar. Aun así, la gran caída en la importación de medicamentos se puede apreciar entre 2013 y 2016, donde según el Observatorio de la Complejidad Económica (2017), la importación de fármacos descendió en un impresionante 65 %, dicha cifra es igual a la caída (en valor) en la importación de sueros y vacunas, pero para un período más breve: 2014-2016 . Por ello, la caída en la importación de los mismos, es muy anterior a las sanciones.

Crisis Política y el Auge de la Oposición que le Disputa el Poder a Maduro

El 2019 tuvo el mejor febrero en años para la oposición³ al chavismo. De manera fulgurante el Presidente de la Asamblea Nacional (AN): Juan Guaidó, había ascendido al Olimpo de la alicaída política venezolana. En ese mes apareció en las portadas de los diarios más importantes del mundo que ya lo estaban nominando a personalidad del año. Luego de muy aclamados eventos relativos a la “ayuda humanitaria” y a la “intentona de alzamiento militar” el panorama del mes de julio *parece* haber cambiado totalmente. La esperanza de un derrocamiento fácil y rápido del régimen de Maduro *parece* haberse anegado en la mar de deslices políticos, con un activo, pero no menos errático, apoyo internacional disociado de la realidad más inmediata.

³ Cuando se refiere a la “oposición”, se hace referencia a la parte más activa de la misma y que ha protagonizado las luchas más recientes contra el gobierno, es decir, el ala radical de la oposición, la más abiertamente derechista, a menos que se especifique lo contrario.

El 2019 Inicia con la Mar de Promesas de muy Difícil Cumplimiento

El 10 de enero de 2019 se lleva a cabo el acto de proclamación de Maduro para su nuevo período presidencial, de acuerdo a las elecciones adelantadas del 20 de mayo de 2018, que la oposición había tachado de fraudulentas debido principalmente a que el gobierno impidió la inscripción de todos los candidatos opositores con cierta oportunidad de triunfo. Sólo dejó participar a candidatos que en las encuestas no tenían potencial de victoria. Quizás por ello apenas participó el 46 % del padrón electoral, que para Venezuela se traduce en la abstención en elecciones presidenciales más alta de la historia reciente (García, 2018). Los grupos de poder no quisieron negociar con el candidato que el gobierno dejó inscribir y de plano abandonaron la lucha electoral sin ninguna propuesta alternativa en el horizonte. Debido a lo anterior, la oposición tacha a Maduro de *usurpador* e insiste en aseverar que a partir del 10 de enero de 2019 habría una especie de Presidencia ilegítima que nadie debía reconocer.

En el núcleo de ese plan de desconocimiento la oposición se rearmó en torno a crear una suerte de construcción ideológica bipolar: usurpación y (al mismo tiempo) vacío de poder. Con ello, empezó a desperdigar la idea de la necesaria juramentación del escasamente conocido Guaidó, como Presidente de la nación, amparándose en el artículo 233 de la Constitución que esgrime que ante las “faltas absolutas” por: muerte, renuncia, destitución decretada por el TSJ, incapacidad física o mental permanente; debería el Presidente de la AN ejercer el cargo, si ésta ausencia se produce antes de que el Presidente pueda tomar posesión de su cargo. El Presidente de la AN tiene el deber de llamar a elecciones en los siguientes 30 días.

Blandiendo el artículo 233 y con mucha voluntad de ver sus anhelos reflejados en una interpretación bastante *sui generis* del mismo, la oposición determinó que había una especie de usurpación y “falta absoluta”, al mismo tiempo, en la silla presidencial. Por ende, también dilucidó, con suma libertad, que la toma de posesión fue ilegítima, por ende, no existió. Ello deriva en la “falta absoluta” que debía suplir el Presidente de la AN: Juan Guaidó (Bejarano, 2019). Aunque nadie entendió muy bien esta *exégesis* de la Constitución, se suscitó una enorme algarabía en las filas más radicales de la oposición. Dicha alegría se sustentó en una serie de apoyos mediáticos del ala más conservadora de la derecha estadounidense y en un fervoroso impulso del Presidente Trump. Ello desembocó en la autoproclamación de Juan G. como Presidente (encargado) de la República a través de un juramento realizado en una plaza luego de una multitudinaria marcha realizada el 23 de enero. Aunque la figura de Presidente (encargado) no exista en la Constitución, y no sea nada más que una *invención* desprovista de toda facultad política, Trump y una serie de gobiernos pro estadounidenses salieron inmediatamente a reconocerlo formalmente y con *esperanzador* entusiasmo⁴.

De ahí en adelante vino una retahíla de portadas de revistas internacionales aplaudiendo a Guaidó con un jolgorio de aplausos y felicitaciones encendidas. El equipo de Guaidó elaboró un traslucido mantra de gran simpleza: 1. Cese de la usurpación. 2. Gobierno de transición y 3.

⁴ Para finales de junio de 2019, más de 50 países de todo el orbe reconocen a Guaidó como Presidente (encargado) de la nación.

Elecciones libres. Una línea con nueve palabras y una gran claridad. EEUU amenazó al chavismo si se atrevía a “tocar” a Guaidó. La frase: “todas las opciones están sobre la mesa” se hizo viral, en relación a la posibilidad de una invasión militar estadounidense al estilo del “Día D”, o, semanas más tarde, el sueño de una operación quirúrgica al estilo Haití: Aristide, Honduras: Zelaya o las más cacareada Panamá: Noriega. Guaidó insistía en que nadie le teme (Notitarde, 2019) a una guerra civil y que la opción de la intervención no estaba descartada (Veloso, 2019).

La “Ayuda Humanitaria”: un Caballo de Troya sin Ruedas

A mediados de febrero el entusiasmo mermaba *ligeramente*. Los objetivos parecían lejos de cumplirse y la oposición no hallaba un destino claro. En ese desbarajuste emerge la idea de convertir a la necesaria ayuda humanitaria, en una especie de “Campaña Admirable” de liberación de la usurpación. De ese modo se especuló con meter a militares disidentes dentro de los camiones de la ayuda humanitaria, de esconder armas dentro de las cajas de comida o de hacer pasar los camiones a la fuerza para que miles de personas se montasen en ellos y rediman a la población del yugo “comunista”. Internacionalmente se vendió como una nueva caída del muro de Berlín que iba a estar impulsada por la presencia de presidentes como: Piñera, Duque y Abdo; que se apersonaron en Cúcuta pensando que iba a ver un desplome glorioso de la opresión.

Como era de esperar, la operación fue un fracaso estrepitoso. Los camiones no entraron y las masas de personas desesperadas luchando por la entrada de los mismos tampoco apareció. Trataron de explotar el incidente de la quema de uno de los camiones. Cientos de “medios de comunicación” salieron a decir que la “policía de Maduro” había quemado los furgones (Martín, 2019). Guaidó, Bolton y sobre todo Marco Rubio salieron a criticar este gesto de malignidad. Una breve investigación de periodistas del New York Times, desmintió con pruebas irrefutables el hecho (Casey, Koettl, & Acosta, 2019). En el vídeo que publicaron aparecía como, por accidente, un joven había lanzado la mecha de una molotov sobre las cajas que portaba un camión causando el incendio. Como de costumbre, nadie se retractó.

El Desinflar Paulatino Previo a una Nueva Aventura Liberadora

Desde enero del 2019 se planteó que con sanciones económicas cada vez más fuertes y con marchas enormes iba a ser suficiente para derrocar a un gobierno *militar* con gran trabajo de inteligencia social y con un extendido control social. En otros escritos hemos hablado de la tríada popular clientelar que otorga al gobierno una especie de *biopoder* en el cual la población más depauperada depende con cada vez más fuerza del gobierno para asegurar su reproducción biológica (Sutherland, 2017a). Al contrario de lo que se cree, las sanciones económicas no hacen sino cimentar ese vínculo y le otorgan al gobierno una dúctil excusa para deshacerse de su responsabilidad por la crisis más fuerte que ha tenido el país en su historia. A pesar que las primeras sanciones financieras empiezan en agosto de 2017, al gobierno y a la “izquierda lumpen-progresista” le es fácil culpabilizar a las sanciones por los pésimos resultados económicos actuales. Esto último nuclea a sus acólitos, los disciplina y les sirve de acicate para cuando alguno se hace “demasiado crítico”.

Las acciones relativas a las protestas de marzo estuvieron fuertemente influenciadas por el colapso del sistema eléctrico nacional que en otro artículo diseccionamos (Sutherland, 2019). En muchas zonas la energía eléctrica falló por varios días seguidos. Aunque el agua, la luz, el gas y la gasolina en las regiones alejadas a la capital habían venido fallando asiduamente desde hace años, el hecho que Caracas se quedara sin luz y agua al mismo tiempo por entre 3 y 5 días fue algo inédito. Ello contribuyó a frenar un poco más el leve ímpetu que aclamaba por una invasión sanguinolenta e hizo pensar a la gente que efectivamente se podía estar peor. Las protestas amainaron y el éxodo de venezolanos cobró un fuerte impulso.

El primero de mayo se había publicitado como otro día de marchas. Por un lado, el Presidente “obrero” en cuya administración el salario real disminuyó en 92 % y que tiene la arrojo de anunciar en tono celebrativo un incremento del salario mensual de 6 dólares a 12 dólares; y por otra parte la marcha de Guaidó, quien adoptó el “Plan País” como propuesta económica de un gobierno que no quiere saber nada con un protagonismo obrero. Vistas las últimas marchas era predecible que no habría mucha gente opositora (bastante anti comunista) celebrando el día internacional del trabajo. El equipo de Guaidó no está a favor de fuertes subidas del salario mínimo. José Guerra, economista líder del Plan País, propone un salario de 20 dólares al mes, llevadero a 30 dólares a mediano plazo (La Izquierda Diario, 2019). Por todo ello, no pueden levantar las reivindicaciones económicas más elementales que esgrime la amplia base depauperada.

Por las razones antes expuestas, el intento de *sublevación* avisado por Guaidó en el marco de la “Operación Libertad”, se adelantó al 30 de abril, en completo secreto. Es sabido que varios dirigentes de VP no sabían del plan. El rescate de Leopoldo López, de su arresto domiciliario, hacía presagiar algo muy importante. Pocas horas después, cientos de seguidores se desilusionaron al llegar a la base aérea militar: La Carlota, porque vieron con sus propios ojos que Guaidó y los pocos militares insurrectos, no habían tomado la base como estaban sus acólitos estaban comentando o dejando entrever. Ello evidenció que los militares implicados en la *intentona* eran muy escasos, con nulo poder de fuego y que al final sólo estaban unas cientos de personas completamente descoordinadas y en total desconocimiento de lo que ahí estaba sucediendo realmente. Al final de la tarde los promotores de la intentona corrían a refugiarse a la embajada de: Chile, Brasil y España (Portal Alba, 2019). No hubo combate ni gesta. El estridente fiasco de este plan hundió aún más *su* proyecto de cambio político.

Un Junio Lleno de Baches y de Escándalos de Corrupción: CITGO y Cúcuta

Las últimas marchas han sido pequeñas, por ende, Guaidó se ha concentrado en giras por pueblos pequeños y cabildos en espacios reducidos. La *última* táctica se llama “casa por casa” en la cual evidencia que aunque le han seguido algunos pocos líderes de partidos como Primera Justicia, la convocatoria es muy pequeña y el apoyo popular parece ser muy chico, a pesar que en la mayoría de encuestas reflejan que Guaidó tiene un muy significativo 40 % de intención de voto (Datanálisis) en una eventual contienda electoral (Martínez E. , 2019).

Un asunto que también mermó (aún más) el apoyo al proyecto de Guaidó, fue el *generoso* pago de 70 millones de dólares por intereses correlativos al bono PDVSA 2020, por parte de una AN que había estado en desacuerdo con el bono en 2016, pero que en plena crisis humanitaria decide pagarlo con el dinero de la recién confiscada CITGO. Dicho egreso fue muy mal visto por la base opositora que criticaba el pago de un bono que ellos han tachado de ilegal. Es contradictorio que quienes pagaran el bono dijeran que ese dinero para CITGO es “poco”, ya que si el país está en crisis y le urgen los 20 millones de dólares de la ayuda humanitaria, es paradójico que cancelen esos 70 millones de dólares. El *default* en el bono de PDVSA 2020 tiene el problema de tener un colateral atado a lo que sería una buena parte de CITGO. Por ende, los opositores pro Guaidó aducen que se corre el grave riesgo de perder CITGO de no cancelar la deuda. El asunto central es que Guaidó no ha hecho públicamente nada por obtener una Orden Ejecutiva, de su aliado Trump o una resolución de la ONU, que declare a los activos de Venezuela como inembargables, y ello permita alejar el peligro de confiscación por impago. Algo similar se aplicó en la víspera de la genocida invasión a Irak con la Orden Ejecutiva 13303 y con la resolución 1483 del consejo de Seguridad de la ONU. Públicamente, Guaidó no ha emitido ni un twitter al respecto. Ni hablar que en octubre se vence un tramo de la amortización de 913 millones de dólares y que el país (ni CITGO) está en capacidad de pagar. Algunos opositores han denunciado “conflictos de intereses” por parte de los negociadores designados por Guaidó para gestionar una deuda que hace muchos años debió dejarse de pagar.

El *affaire* Cúcuta ha sido devastador. La ayuda humanitaria por la cual debía el pueblo arriesgar su vida en la frontera, ha sido gestionada de una forma muy similar a la opacidad y deshonestidad con la cual el gobierno ha gestionado la economía. El mismísimo Luís Almagro, Secretario General de la OEA, ha llamado a abrir una urgente investigación en lo que parece ser un desfalco descarado (Últimas Noticias, 2019). En la investigación del medio estadounidense Panampost, radicalmente antichavista, se puede evidenciar una grave malversación de la ayuda humanitaria (Avendaño, 2019). El dinero destinado a pagarles a los cerca de 300 militares (con sus familias) que desertaron por esas fechas, y se fueron a Cúcuta, fue mayoritariamente hurtado. Ello se evidenció en la forma como los desalojaron de los hoteles y como amargamente se quejaron por el incumplimiento de las promesas de remuneración emitidas por Guaidó. Se cree que en abril ya había cerca de 1285 funcionarios que habían desertado en favor de Guaidó y estaban en Colombia (Últimas Noticias, 2019).

La trama de corrupción ha salpicado directamente a Guaidó ya que el mismo sustituyó a Gaby Arellano y a José Olivares, diputados exiliados desde hace meses en Colombia y con amplio bagaje de organización logística en ese país, por los desconocidos Rossana Barrera (cuñada de Sergio Vergara, mano derecha de Guaidó) y Kevin Rojas, ambos militantes de VP. Barrera comenzó haciendo peculado al pasar como propias las facturas de hoteles que estaban siendo pagados por el gobierno de Colombia y ACNUR. Luego, duplicó la cifra real de desertores y organizó una cena para recoger fondos a través de un correo falso de la “embajada de Guaidó” en Colombia (Avendaño, 2019). Se habla de cerca de 100 mil dólares malversados que podrían ser la punta del iceberg de una trama de corrupción develada por el servicio de inteligencia colombiano.

Peor aún es que cerca del 60 % de la ayuda en alimentos se ha dañado, incluyendo todo lo traído por el gobierno de Chile. Es “insólito” que en una frontera tan porosa, no se hiciera el más mínimo esfuerzo por distribuir esa comida.

Más difícil de digerir es que la oposición apoye la implementación de destructivas sanciones económicas de EEUU. Gracias a ellas cerca de 6 mil millones de dólares están siendo retenidos en el extranjero, divisas que pudieran usarse para traer medicinas y alimentos. Esto equivale a más o menos 300 veces el total de la fementida “ayuda humanitaria”. La administración de parte de ese dinero por parte del régimen de Maduro *podría* desviarse en la compra de armas, pago de deudas o en corrupción. Es cierto. Pero alternativas disímiles de gestión multiparticipativa de ese peculio, donde ONG internacionales (Caritas, Cruz Roja), ONU, FAO y venezolanos consensuados por ambos bandos en disputa, podrían aplicarse para tratar de paliar los efectos de la crisis económica generada por la pésima gestión económica del chavismo y agravada por las draconianas sanciones económicas.

El Diálogo en Oslo y los Delirios que Continúan...

Las conversaciones en Oslo se vienen desarrollando hace más de un año con miembros del chavismo moderado y con algunos integrantes de la oposición más dialogante (COPEI, MAS, SOLUCIONES, MDI, Avanzada Progresista). La novedad es la reciente inclusión del antichavismo más beligerante, ello es indispensable. El asunto es que Guaidó y quien lo influye más notoriamente en lo mediático (María Corina Machado: MCM) llevan años denostando del diálogo, diciendo que esa jamás será la vía. Para ellos, la única negociación posible es estimar cuál sería la celda de Guantánamo donde vivirían Maduro y consortes. Ese *pretencioso* empecinamiento deja a la oposición sin salida, ya que la sanguinaria salida de la invasión, ha sido constantemente descartada por Elliott Abrams, quien no sólo ha dicho que no habrá bombardeos, sino que la ruta es democrática (El Estímulo, 2019). Incluso ha afirmado que el chavismo debe regresar a la AN y entre todos construir una transición pacífica.

En los hechos concretos la oposición no tiene *nada* con que forzar a su enemigo a la rendición y tampoco cuenta con ningún impulso popular sólido y organizado para ejercer presión política interna. Las sanciones serían lo único que al gobierno le pudiera interesar y sería bastante poco para hacerlo cambiar en su aspiración de permanecer eternamente en el poder y concentrarlo de manera *absolutista*. El asunto clave es que las sanciones las impone EEUU y la negociación más directa sería entre los secuaces de Trump y de Maduro, donde la oposición sería algo menos que un ornato. Detrás de Maduro está China, Rusia y Turquía, por lo cual la negociación sería un poco más arriba de lo aparente.

La oposición más moderada apuesta al diálogo. El asunto es que no cuenta con apoyo financiero y por ende no construye fuerza popular. Por ello es mediáticamente aplastada por el aparato comunicacional de los que sueñan con una invasión del US Army. Una apuesta belicista que vende la caída de Maduro como inminente es muy útil para pedir dinero en el extranjero, es una mentirilla que gustosamente compra el anti comunismo internacional que vende la farsa de

una Venezuela hundida por ser un socialismo realizado (Sutherland, 2018). La continuidad de la crisis les sirve mucho para explotar propaganda anti socialista y aprovechar el auge de la emigración inexorable de millones de personas que desesperadamente huyen del hambre y la inanición.

Referencias

- Arévalo, E.** (15 de Noviembre de 2018). *Matta: Por caída de producción petrolera, Venezuela ha perdido 33 mil millones de dólares #15Nov*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Diario el Impulso: <https://www.elimpulso.com/2018/11/15/matta-por-caida-de-produccion-petrolera-venezuela-ha-perdido-33-mil-millones-de-dolares-15nov/>
- Arredondo, A.** (7 de marzo de 2019). *What Impact Do Oil Sanctions Have on Venezuela?*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Voanews: <https://www.voanews.com/a/what-impact-do-oil-sanctions-have-on-venezuela-/4817850.html>
- Avendaño, O.** (18 de junio de 2019). *Enviados de Guaidó se apropian de fondos para ayuda humanitaria en Colombia*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Panam Post: <https://es.panampost.com/orlando-avendano/2019/06/14/enviados-de-guaido-se-apropian-de-fondos-para-ayuda-humanitaria-en-colombia/>
- Banca y Negocios.** (08 de Octubre de 2018). *Inflación de septiembre se ubicó en 233,3% en Venezuela*. Recuperado el 23 de Octubre de 2018, de Banca y Negocios: <http://www.bancaynegocios.com/inflacion-de-septiembre-se-ubico-en-2333-en-venezuela/>
- Baptista, A.** (1997). *Teoría Económica del Capitalista rentístico*. Caracas, Venezuela: IESA.
- BCV.** (21 de mayo de 2014). *Estadísticas, Producto Interno Bruto*. Recuperado el 01 de Octubre de 2016, de Banco Central de Venezuela (BCV): <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>
- Bejarano, E. D.** (9 de enero de 2019). *Maduro usurpa el poder con juramentación este 10 de enero*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Diario Las Américas: <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/maduro-usurpa-el-poder-juramentacion-este-10-enero-n4169727>
- Bitar, S., & Troncoso, E.** (1982). Venezuela, hacia una nueva estrategia industrial. *Nueva Sociedad* (62), 113-125.
- Callama, B.** (9 de enero de 2019). *Asamblea Nacional: Inflación de 2018 cerró en 1.698.488%*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de El Universal: <http://www.eluniversal.com/economia/30108/la-inflacion-de-diciembre-fue-1418-abriendo-2019-en-1698488>
- Casey, N., Koettl, C., & Acosta, D.** (10 de marzo de 2019). *Footage Contradicts U.S. Claim That Nicolás Maduro Burned Aid Convoy*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de New York Times: <https://www.nytimes.com/2019/03/10/world/americas/venezuela-aid-fire-video.html>
- Coronil, F.** (2013). *El Estado mágico, Naturaleza, dinero y Modernidad en Venezuela*. Caracas: Alfa.
- El Estímulo.** (6 de Junio de 2019). *Abrams: chavismo debería volver a la Asamblea Nacional y pactar transición*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de El Estímulo, Internacionales: <http://elestimulo.com/blog/abrams-chavismo-deberia-volver-a-la-asamblea-nacional-y-pactar-transicion/>
- El Nacional.** (12 de Septiembre de 2018). *AN: La economía venezolana se contrajo 50 % desde 2013*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de El Nacional: http://www.el-nacional.com/noticias/politica/economia-venezolana-contrajo-desde-2013_251552
- El Observatorio de la Complejidad Económica.** (2017). *Countries-Venezuela*. Recuperado el 7 de septiembre de 2018, de The Observatory of Economic Complexity: <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/ven/>
- García, D.** (21 de mayo de 2018). *Elecciones en Venezuela: qué dice la alta abstención sobre las presidenciales en las que fue reelecto Nicolás Maduro*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de BBC Mundo:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44192914>

Garrido, L. J. (31 de Enero de 2005). *El camino es el socialismo, dijo Hugo Chávez en Porto Alegre*. Recuperado el 12 de Enero de 2017, de La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/31/048f1con.php>

INE. (12 de Marzo de 2014). *Comercio exterior*. Recuperado el 18 de Febrero de 2017, de Instituto Nacional de Estadísticas (INE): http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=48&Itemid=33

INE. (2017). *Encuesta de Hogares por Muestreo*. Recuperado el 18 de Febrero de 2017, de Instituto Nacional de Estadísticas (INE): http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=103&Itemid=40

La Izquierda Diario Venezuela. (22 de abril de 2019). *Guaidó, el FMI y los 20 dólares del salario mínimo del "Plan País"*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de La Izquierda Diario: <http://www.laizquierdadiario.com.ve/Guaido-el-FMI-y-los-20-dolares-del-salario-minimo-del-Plan-Pais>

Lander, E. (2018). El Estado mágico sigue ahí. *Nueva Sociedad* (274), 30-43.

Martín, S. (23 de febrero de 2019). *Policía de Maduro quema camiones con ayuda humanitaria*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Panam Post: <https://es.panampost.com/sabrina-martin/2019/02/23/policia-de-maduro-quema-camiones-con-ayuda-humanitaria/>

Martínez, E. (9 de junio de 2019). *Guaidó es el líder con mejor valoración entre los votantes venezolanos*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Diario Las Américas: <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/guaido-es-el-lider-mejor-valoracion-los-votantes-venezolanos-n4178902>

Martínez, R., & Reyes, E. (2012). El consenso de Washington: La instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura* (37), 35-64.

Mejías, M. (22 de Febrero de 2015). *Advierten escasez de carne consecuencia de los bajos precios que fija la SUNDDE*. Recuperado el 18 de Julio de 2015, de El Venezolano News: <http://elvenezolanonews.com/advierten-escasez-de-carne-consecuencia-de-los-bajos-precios-que-fijo-la-sundde/>

Melcher, D. (1995). La industrialización en Venezuela. *Economía* (10), 47-72.

Minder, R. (30 de julio de 2018). *Madrid, el nuevo refugio de las inversiones inmobiliarias venezolanas*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de New York Times: <https://www.nytimes.com/es/2018/07/30/madrid-venezolanos-inversiones-inmobiliarias/>

Mommer, B. (2003). *Petróleo Global y Estado Nacional*. Caracas: Comala.

Neuman, W., & Torres, P. (5 de Junio de 2015). *Importadores malversan millones en Venezuela y hunden la economía*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de The New York Times: http://www.nytimes.com/2015/05/06/universal/es/importadores-malversan-millones-en-venezuela-y-hunden-la-economia.html?_r=0

Notitarde. (3 de febrero de 2019). *Guaidó: 90% de los venezolanos no le teme a una guerra civil*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Notitarde, País: <http://www.notitarde.com/guaido-90-venezolanos-guerra-civil/>

Portal Alba. (30 de abril de 2019). *Dato a dato intento de golpe de estado en Venezuela*. Recuperado el 20 de junio de 2019, de Portal Alba, Internacional y Geopolítica, Imperialismo: <http://www.portalalba.org/index.php/areas/internacional-geopolitica/imperialismo/20700-dato-a-dato-intento-de-golpe-de-estado-en-venezuela-30-de-abril-2019>

Sutherland, M. (2 de Febrero de 2012). *¿Anarquía o insurrección obrera contra el capital? ¿Espontaneísmo o dirección revolucionaria?* Recuperado el 09 de Julio de 2019, de América Latina en Movimiento: <https://www.alainet.org/es/active/53040>

Sutherland, M. (20 de Agosto de 2014). *Aumento del 21.693,21 % en la importación de carne, caída del*

MANUEL SUTHERLAND

consumo y escasez de la misma. Recuperado el 19 de julio de 2015, de Aporrea: <http://www.aporrea.org/ddhh/a193540.html>

Sutherland, M. (11 de Marzo de 2015). *La enorme escasez de medicinas y la gran estafa en su importación: Farmafraude*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Aporrea: <http://www.aporrea.org/contraloria/n266676.html>

Sutherland, M. (Diciembre de 2016). Crítica a la política económica del "socialismo del siglo XXI": apropiación privada de la renta petrolera, política de importaciones y fuga de capitales. *Estudios Latinoamericanos* (38), 39-63.

Sutherland, M. (22 de Febrero de 2017). *El desastre monetario en Venezuela, billetes de Bs. 100, inflación y una alternativa*. Recuperado el 19 de Marzo de 2017, de Alemcifo: <https://alemcifo.wordpress.com/2017/02/22/el-desastre-monetario-en-venezuela-billetes-de-bs-100-inflacion-y-una-alternativa/>

Sutherland, M. (Diciembre de 2017a). *Venezuela sin fondo... y sin alternativas*. Recuperado el 1 de Febrero de 2018, de Nueva Sociedad, Opinión: <http://nuso.org/articulo/venezuela-sin-fondo-y-sin-alternativas/>

Sutherland, M. (Abril de 2018). La ruina del Socialismo no se debe al "socialismo" ni a la "revolución". *Nueva Sociedad* (274), 142-152.

Sutherland, M. (abril de 2019). *Venezuela y el colapso eléctrico. ¿Corrupción, impericia o sabotaje imperial?* Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Nueva Sociedad, Opinión: <http://nuso.org/articulo/venezuela-chavismo-crisis-energia-conspiracion-ataques-servicios/>

Últimas Noticias. (15 de junio de 2019). *Almagro solicita investigación tras denuncia de corrupción contra enviados de Guaidó con "ayuda humanitaria" en Cúcuta*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Últimas Noticias, Política: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/politica/a-Imagro-solicita-investigacion-tras-denuncia-de-corrupcion-contra-enviados-de-guaido-con-ayuda-humanitaria-en-cucuta/>

Veloso, N. (09 de Febrero de 2019). *Juan Guaidó no descarta autorizar una intervención militar de EE.UU. "para echar a Maduro"*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de El Español: https://www.elespanol.com/mundo/20190209/guaido-no-descarta-autorizar-intervencion-eeuu-maduro/374962763_0.html

Weisbrot, M., & Sachs, J. (Abril de 2019). *Economic Sanctions as Collective Punishment: The Case of Venezuela*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de Center for Economic and Policy Research: <http://cepr.net/publications/reports/economic-sanctions-as-collective-punishment-the-case-of-venezuela>